

CULTURA

DE CARLOS VAZ FERREIRA

La organizacion anglo sajona EN LA ENSEÑANZA

Anticipamos a nuestros lectores, el siguiente trazo de un nuevo libro, recién en prensa, del doctor Vaz Ferreira.

Tienen estas páginas una palpitante actualidad. Son ellas, substancialmente, una crítica, a los proyectos de reforma que el Consejo de E. Secundaria estudia; el del doctor Massey y el del doctor José Pedó Varela que pretenden aplicar a nuestro medio educacional, la idea sajona, de la no uniformidad de los estudios. Por el camino de esa idea, el primero de los nombrados por ejemplo, llega a una funesta especialización prematura del estudiante, especialización que se hará en detrimento de la formación humanista e integral del adolescente.

N. de la R.

Y yo creo que la realización de mi proyecto,—que resuelve muchas cosas, además de aquellas en que se ha pensado directamente,—nos ofrece la posibilidad de tomar algo de lo bueno de las organizaciones anglo-sajonas, evitando lo malo, y sin desviarnos del camino por que nuestras naciones han tomado, y que, en parte, yo no podríamos abandonar.

Es notorio que en todo, y más especialmente en cuestiones de enseñanza, hay, con respecto a lo extranjero, dos actitudes equivocadas y peligrosas: una, la resistencia a conocer, y a *fortiori*, a aplicar, lo extranjero; y otra, esa admiración incondicional que conduce a querer imitarlo todo, y a querer aplicar por trasplante lo extranjero, sin crítica ni restricción. (Y todavía podía agregarse que es más común de lo que parecería, una actitud que engloba los dos errores: no conocer lo extranjero, y querer aplicarlo).

La solución, muy fácil (en teoría por lo menos), es, por una parte, conocer bien lo extranjero—y no sólo lo de un país, sino lo de muchos países—y, por otra parte, para aplicarlo, saber, primero, discernir, en las mismas instituciones extranjeras, lo bueno y lo malo, y segundo, comprender las condiciones de nuestro medio, y de ahí deducir las posibilidades de aplicación.

Todo lo cual resulta grave, sobre todo en los países en que pocas personas dedican atención y estudios serios a estas cuestiones.

Bien. La cuestión de la imitación sajona ofrece las mejores ilustraciones de todas esas actitudes.

Una de las ideas más corrientes es la de que habría que trasplantar, por ejemplo, las instituciones de enseñanza de los Estados Unidos. En otros tiempos, cuando lo nuestro era incipiente, pobre y ma-

lo, aquel trasplante integral podía sostenerse; como en el caso de Sarmiento; como en el de nuestro Varela (en el cual hubo, no obstante, demasiada ilusión, por cuanto creía que bastarían sus programas americanos para cambiar nuestro carácter nacional, para suprimir los partidos tradicionales, para purificar nuestras costumbres electorales, etc., etc.).

Pero, valiera lo que valiera entonces aquella actitud, es inadmisiblemente ahora, siendo lo nuestro, lo sudamericano, y, en general, lo latino, una mezcla de bueno y malo, y siendo también lo sajón una mezcla de bueno y malo.

Lo que ha ocurrido es que ciertos países (notablemente Inglaterra y Estados Unidos), desde ciertos puntos de vista fundamentales, han marchado por cierto camino, en tanto que otros países (Francia; los países sudamericanos; también, desde cierto punto de vista, Alemania), han marchado por otro. Los países sajones, realizaron a base de instituciones privadas, de recursos privados y de prescindencia del Estado; lo que ha dado a sus instituciones de enseñanza ciertas ventajas de gran valor, como una mayor plasticidad, una mayor diversidad, y una penetración más íntima, como una especie de ósmosis, con las industrias y profesiones y necesidades nacionales; pero desventajas también, y serias: falta de ciertas ordenaciones e ideas reguladoras generales; y también, un carácter menos democrático (aunque esto parezca paradójico), por cuanto la instrucción, la enseñanza secundaria, por ejemplo, es, en aquellos países, retribuida; además, por los internados, la vida en las mismas instituciones de enseñanza ha afectado ciertos sentimientos y ciertas organizaciones, especialmente las que tienen que ver con la familia.

Ahora bien: es curioso que, mientras que aquellos países han com-

prendido algunas de las deficiencias de su instrucción general, y han hecho por corregirlas, desde aquí ciertos admiradores incondicionales preconizan todo y quisieran imitar todo...

En otro lugar he citado, por ejemplo, a un escritor argentino, de espíritu muy simpático, pero que no pone crítica en su admiración por las instituciones pedagógicas de Estados Unidos. A veces, tenía que encontrarse con inconvenientes y deficiencias; por ejemplo: con la gravísima de que la enseñanza secundaria sea allí retribuida, y hasta cara. Pero eso no sería tan gran mal nos dice: en Estados Unidos, el que no tiene dinero es porque no merece tenerlo...

En primer lugar, tal criterio, aun si el hecho fuera exacto, haría pagar a los hijos por los padres. En segundo lugar, y sobre todo, no existe ningún país en que el que no tenga dinero no merezca nunca tenerlo, y, si existiera, difícilmente sería aquel en que la lucha económica comercial es tan dura (1).

Yo he recibido hace pocos días de los mismos Estados Unidos, un libro destinado a explicar a los estudios sudamericanos las facilidades que podrían encontrar en aquel país, y, a pesar de que éstas se presentan un poco exageradas, no se ha podido menos de reiterar, aquí y allí, como de paso, la recomendación de que lleven algún dinero, y de que no sea demasiado poco. Por lo demás, se explica que ganarlo allí será relativamente fácil, y que no existen, por ejemplo, preocupaciones de ninguna especie contra el alumno que, para pagar sus estudios, sirve la mesa a sus condiscípulos.

No sé si entre nosotros habría preocupaciones contra el estudiante que sirviera la mesa a sus condiscípulos. Pero creo que las habría contra los estudiantes que se la dejarán servir, y siento la necesidad de decir eso en honra nuestra.

De todos modos, esa no es la manera de pensar. Debemos observar y sentir los defectos, como las cualidades, de todas las organizaciones. En este caso especial, lo hay y serios, en la de ellos. Como los hay, y serios, en la nuestra. Y lo que hay que hacer, no es copiar ni trasplantar, sino tomar lo que se pueda de lo bueno extranjero, sin abandonar lo bueno nuestro...

(1) Naturalmente, menciono tal argumentación, no para discutirla, sino como ejemplo de un estado de espíritu.

Resumamos, pues: hay dos actitudes erróneas hacia el extranjero: la de ignorancia hostil y la de admiración incondicional. La última conduce generalmente a preconizar el trasplante integral y sin crítica. La primera, a veces, a esto mismo; otras, a mantener sin corrección nuestros defectos y males. En cuanto a la solución, es fácil en teoría: conocer lo extranjero, lo de muchos países, y, en ello, discernir: primero, lo bueno de lo malo; segundo, lo aplicable de lo inaplicable. Ahora: dentro de una de esas actitudes erróneas, o sea es la admiración incondicional, completada por la prédica en el sentido de trasplante integral y sin crítica, es muy común en los países latinos la tendencia a la admiración y al trasplante incondicional de lo sajón (y, en el continente sudamericano, la tendencia a la admiración y al trasplante incondicional de lo sajón norteamericano), tendencia equivocada en su base de hecho y en sus consecuencias, por cuanto la verdad de hecho es, no que lo de allá es bueno y lo de acá malo, sino que sus instituciones diferentes, en cierto sentido divergentes: una y otras con ventajas e inconvenientes, superioridades e inferioridades.

Ellos, han organizado a base de recursos e iniciativa privados. Ventajas, decíamos (sobre todo en la Enseñanza Secundaria, que es la que más difiere), una mayor plasticidad, una mayor diversidad, una mayor penetración con industrias, profesiones, necesidades nacionales, etc. Pero, desventajas: aquello demasiado caótico, demasiado malo a veces (así como otras veces es tan bueno; en tanto que la organización por el Estado tiene de más a un promedio), y, en Enseñanza Secundaria, donde la divergencia se acentúa, dos grandes inconvenientes allí, por lo menos para nuestro punto de vista: caracteres menos democrático (en el sentido de que el aprendizaje es oneroso para el alumno), y, por el sistema de internados, debilitamiento del espíritu de la familia.

La primera diferencia, por lo menos, tiene que ser para todos un defecto. (1) Y hay otros muchos, en los cuales hay que pensar con crítica; y con mucha en ese distinto concepto y distinta manera de sentir la familia, que comporta, en aquellos países, la generalización del régimen del internado, y que puede representar ciertas ventajas desde el punto de vista del espíritu nacional, pero con desventajas morales y sociales para mi más hondas.

De todos modos, y esto es lo esencial: la comparación entre lo

sajón y lo latino, más particularmente entre lo norteamericano y lo sudamericano, no es entre una cosa superior y una cosa inferior, sino entre dos cosas que tienen superioridades e inferioridades.

Nosotros, por ejemplo, hemos querido, y logrado, más (desde luego, y por lo menos en todo lo que tiene que ver con el dinero). Y conservamos un mejor espíritu de familia y de vida. Largamente he desarrollado esto en mis lecciones de Pedagogía: no sigo aquí, aunque necesito repetir una vez más que, si tuviera que elegir, preferiría lo nuestro.

Pero, de todos modos, aunque no fuera nuestro camino el mejor, por él hemos tomado. Ciertas instituciones no se avienen con nuestro espíritu. Y, por consiguiente, podemos rechazar *in limine* aquellos proyectos de transformación por cambio radical, que signifiquen arrasar todo lo nuestro.

Ahora, esto sí: debemos reconocer grandes desventajas que precisamente por el camino que, consciente o inconscientemente hemos elegido, nos hemos creado. Emprendemos más: queremos más: dar a todos gratuitamente, en igualdad absoluta; emprendemos más, y disponemos de menos, pues contamos solamente con los recursos del Estado (por lo cual, de paso, hay que disculparnos mucho).

De modo que, lo que debemos tratar de hacer, es procurar tomar de aquello lo bueno que pueda ser aplicado y que no sea inconciliable con nuestras direcciones generales.

Es, precisamente, lo que los sajones han hecho con lo latino; ellos han tendido a corregir el caos de su desorganización particularista por una cierta intervención reguladora del Estado, pero sin exage-

rarla, para no salirse de su espíritu, de su vía.

Nosotros debemos tomar, a la inversa, una actitud análoga.

Ahora bien, y entro al punto fundamental: una de las faces envidiadas, y envidiables, de las instituciones anglosajonas, es esa organización de la enseñanza a base de campo, ejercicios físicos y otras muchas cosas que sólo son posibles en contacto con la naturaleza.

No lo podemos hacer con el sistema de ellos. Ni lo queremos: no queremos ni internados, ni enseñanza onerosa.

Pero podemos hacer algo.

Y es curioso: ese algo posible, resulta de mi proyecto como *automáticamente*.

De él resulta, cosa practicable y fácil, cosa, verdadera ideal: la enseñanza primaria en el campo, para los niños de la ciudad; y, con respecto a la enseñanza secundaria, no, como en aquellos países la permanencia en el campo, pero sí frecuentación de él por varias horas diarias, en las que mucho se puede organizar, no solamente en cuanto a la enseñanza misma, sino en lo relativo a los ejercicios físicos, relaciones, etc.

De lo sajón haríamos mucho en esas casas de campo, *sin dejar lo nuestro*, y sin gastar más de lo que podemos.

Y es así como este proyecto viene también, lo repito, como automáticamente a resolverse, parcialmente, en lo posible y en lo aceptable, esta otra dificultad con que siempre hemos tropezado...

Ignoro si habré intentado sacar demasiadas consecuencias de esa idea tan simple, de transportar alumnos en tranvías. Yo, en verdad, no creo haber exagerado. Pero, en todo caso, siento que la idea es buena, dé lo que dé.

La llama roja de tus cabellos...

En el agua negra mojada de luna
brillan tus rojos cabellos, como una
burbuja inflamada.

El raso-agua ondula en blando movimiento
y como una voluntad felina
te acuna sensual entre sus brazos.

Sobre tu carne espuma empapada de luz
que la luna viste con su blanca tibieza
tu pelo-sol enciende el aire.

Y a lo lejos, la llama roja de tus cabellos
sobre las grandes aguas negras
parece una estrella de odio.

Montevideo.

JUAN M. FILARTIGAS.

(1) Nótese que no se trata de algún pequeño derecho de matrícula, con lo que hasta hace poco existían en nuestro país y existen en muchos latinos. Es cosa mucho más grave.